

De tres en tres

Todos los rojos fusilados

'La noche del Diablo', de Miguel Dalmau, novela el espanto vivido en la Mallorca franquista por la crueldad del Conde Rossi, más tarde trasladado a Málaga

Enrique Benítez

► La primera vez que vi la fotografía que ilustra la portada del libro de Miguel Dalmau ('La noche del Diablo', Anagrama) yo debía de tener unos diez años. La foto estaba en un libro tendencioso pero formidable, 'España en llamas', un catálogo con centenares de extraordinarias imágenes de nuestra maldita Guerra Civil, acompañadas de citas de libros, estudios, novelas y autobiografías, todas remando en una dirección bien definida: la de la exaltación de la victoria de Franco en la gloriosa Cruzada Nacional. Yo era un niño y quedé impresionado por un libro que he repasado cientos de veces a lo largo de mi vida. Y recuerdo todavía que el texto que acompañaba a la foto del Conde Rossi, protagonista absoluto de 'La noche del Diablo', hablaba de la fallida intentona del capitán Bayo de conquistar Mallorca para la República, en los primeros meses que sucedieron al golpe del 18 de julio.

Dalmau ha escrito un libro vigoroso e instructivo, una novela que podría entrar en la categoría de las obras morales, de lectura necesaria para conocer nuestro pasado en todo su esplendor y también en toda su miseria. En las primeras semanas de la guerra, un joven sacerdote recibe la orden de convertirse en el secretario personal e intérprete del aguerrido Arconovaldo Bonacorsi, un aventurero fascista italiano que se hace llamar el Conde Rossi, y que llega a Mallorca como cónsul plenipotenciario con la misión de salvar la isla de la amenaza republicana. Y también, si fuese posible, de estudiar y conseguir su posible incorporación al expansivo e incipiente Imperio italiano.

Es paradójico, pero la novela cobra fuerza y expresividad a partir de la entrada en escena del odioso Conde Rossi, cuyo lema de actuación—todos los rojos fusilados—permite entender lo que haría en la isla. El relato corresponde al sacerdote Julián Alcover, convaleciente en un sanatorio en 1946, pero los pasajes que dan voz al narrador se pierden en una redacción demasiado ampulosa, maniquea y artificialmente eclesial. Pero cuando esta misma voz se deja llevar por la atronadora personalidad del sangriento fascista al que retrata el libro vuela alto, aprovechando todo el caudal hipnótico de su brutal, sádico y sanguinario protagonista.

La novela se basa en hechos reales, tristemente contrastados, y toma como personajes de ficción a un elenco de nombres históricos: el Conde Rossi, Julián Alcover (basado en el cura real Julián Adrover), el Marqués de Zayas, los mandos militares del verano del 36, los falangistas y otros participantes en la masacre. Masacre porque sólo así puede llamarse a lo que ocurrió en Mallorca entre septiembre de 1936—cuando se rechaza la invasión marítima de los republicanos, fusilando sin piedad a todos los prisioneros—y enero de 1937, cuando el mando militar español en la isla recibe la orden de expulsar al disoluto Con-



Imágenes del conde Rossi y de Mallorca en la Guerra Civil. DIARIO DE MALLORCA / ARCHIVO ANDREU MUNTANER / L. O.

de Rossi. Con la salida de Rossi acaba la novela. Pero la Historia no tiene fin. En esos seis meses más de 4.000 personas fueron asesinadas: en las playas, en las carreteras, en los acantilados, sacadas de las cárceles, de los campos de concentración, del barco prisión, de sus casas, de sus escondrijos. Por iniciativa de Rossi se procedió a un exterminio sistemático, bendecido por el Obispo de Palma, monseñor Miralles, siempre atento a derramar agua bendita sobre los cadáveres incinerados y humeados de la escoria roja.

"La noche antes de la batalla, padre. Un momento único en la vida de un hombre—dijo—. La oscuridad crece dentro de nosotros, nos aleja del mundo, la imaginación toma el mando" (pág. 97). Abrumador, poético, conocedor de las más modernas técnicas de propaganda, atrevido, insolente, el Conde Rossi se convierte en un virrey de hecho en la isla, que acaba convertida en un predio fangoso y nauseabundo.

George Bernanos. Y es precisamente contra esa jerarquía, contra el asesinato masivo e impío de los enemigos políticos en nombre de Dios, contra lo que se rebela en 1938 George Bernanos escribiendo una de sus grandes obras: 'Los grandes cementerios bajo la luna' (Lumen).

Francés, católico, conservador, Bernanos reside en Mallorca en el momento del inicio de la guerra civil. Su hijo, incluso, pertenece a la Falange. Vive en Porto Pi. Y en un primer momento se alinea con la gente de orden, con quienes se suman a la rebelión, con los mi-

'La noche del diablo'

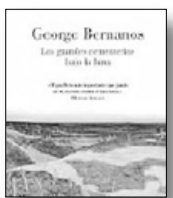
■ MIGUEL DALMAU



■ Editorial. Anagrama.
Precio. 19€.

'Los grandes cementerios...'

■ GEORGE BERNANOS



■ Editorial. Lumen.
Precio. 21,90€.

'Vida i miracles del Conde Rossi'

■ JOSEP MASSOT I MUNTANER



■ Editorial. Publics. de la Abadía de Montserrat.

litares golpistas. Pero la cosa cambia cuando asiste en directo a la brutal represión, primero contra prisioneros indefensos, contra mujeres, contra enfermeras capturadas, contra los heridos, y más tarde contra todo vestigio de republicanismo en una isla pacífica que había permanecido alejada y extraña a la violencia peninsular.

Bernanos aparece en la página 117 del libro de Dalmau. En una motocicleta va viajando por las calas abandonadas por la tropa republicana en busca de un amigo suyo periodista, Guy de Traversay, de L'Intransigeant, embarcado con la expedición de Bayo en Barcelona y ejecutado sin miramientos. "La tragedia española es un pudriero", escribe Bernanos. En la página 123, Bernanos dedica unas líneas a la irrupción en Mallorca del Conde Rossi, al que atribuye una clara misión, de evidentes raíces revolucionarias: "la organización del Terror".

El libro de Bernanos contiene muchas referencias a la cultura francesa y al dilema de su país en aquellos convulsos momentos, en los que no parecía haber otras opciones que el totalitarismo fascista o la yugular utopía comunista. Y abundan los ataques a Maurras y a otros defensores de la vía derechista. Pero es un libro lleno de fuerza y de rabia, un brutal y directo alegato contra la complicidad de los religiosos católicos en el exterminio político, en la singular hipocresía de quienes predicaban un mensaje mientras sus ejércitos y escuadrones saqueaban, violaban y asesinaban a personas indefensas que apenas suponían una amenaza para nadie.

La represión en Mallorca fue terrible.

Y, como ha documentado Francisco Sallente ('La persecución económica de los derrotados. El Tribunal de Responsabilidades Políticas de Baleares 1939-1942'. Miquel Font editor), tras el exterminio físico vendría la ruina económica y la persecución moral. No hubo tregua ni piedad con los vencidos.

De Mallorca a Málaga. El lunes 11 de mayo leo un artículo en La Vanguardia, firmado por Josep Massot a propósito del libro de Dalmau que aporta un dato desconocido: Rossi participó en la toma de Málaga en febrero de 1937. No es la primera conexión entre Mallorca y Málaga en la guerra civil: el gobernador civil de Baleares en los días de gloria del Conde Rossi era el malagueño Luis García Ruiz, general de ingenieros, y hay que recordar que el crucero Baleares intervino activamente en el bombardeo primero de la Málaga republicana y luego de sus huidos en el terrible crimen de la carretera de Almería.

De la mano de Iberlibro consigo a través de un amable librero de Vic un documento valioso: la obra 'Vida i miracles del Conde Rossi', de Josep Massot i Muntaner (publicaciones de la Abadía de Montserrat). Molestos con la vida disipada de Rossi en Mallorca, cansados de la impunidad de sus Dragones de la Muerte, de sus saqueos, de sus choques con la burguesía local y con los mandos militares, los gerifaltes franquistas echan literalmente a Rossi de Mallorca. Entonces, la oportunidad llega del sur: el Comando Truppe Volontarie (CTV), armado hasta los dientes, opera ya en la toma de Málaga, en los primeros días de 1937, y Rossi llega como Inspector.

Los italianos toman Málaga el 7 de febrero y en la ciudad tiene lugar una de las más sangrientas represiones de la guerra: se habla de más de diez mil fusilados, sin contar a los que murieron en su desesperada huida. Rossi llega hasta Motril, donde se estabilizaría el frente, y más tarde se dedicaría a su peculiar afición: la depuración y el exterminio físico de cuanto rojo se le pusiera a tiro.

En Málaga repitió el esquema novelado por Dalmau. Josep Massot aporta en su libro que Corsi/Rossi tuvo que defenderse de unas acusaciones que planteaba por carta, ya en mayo de 1937, el mismísimo Ciano. Y aunque no se sabe a ciencia cierta cuáles eran las quejas, Massot habla de "ferocidad", "exhibicionismo", "afán de protagonismo" y "rapacidad" (páginas 193-194).

El Conde Rossi, en un momento de gloria para Italia, ya decidida a prestar apoyo oficial a Franco, también molesta a sus protectores iniciales, y es obligado a volver a Italia. Pasaría por Abisina, sería capturado por los ingleses, liberado y terminaría sus días en paz en Roma en 1962. La novela de Dalmau se apoya en la irresistible personalidad de Rossi para traer al presente uno de los episodios más oscuros y dolorosos de la historia contemporánea de Mallorca. Y utiliza como narrador a un sacerdote para seguir la estela de Bernanos y denunciar la total complicidad de la Iglesia Católica con la represión salvaje, poniendo de manifiesto sus contradicciones en la figura de Julián Alcover. En ocasiones también el lector puede dejarse arrastrar por el "fuerte, imponente y desmesurado" Conde Rossi. Pero las páginas diáfanas y crueles que dedica al triunfo de la crueldad, a la victoria de la muerte, equilibran con creces la natural simpatía del siniestro personaje. 'La noche del Diablo' transita, arriesgada, al límite del precipicio. Los lectores dirán si consigue su objetivo. ✱